



[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

*Marcial y la venganza de los lagartijos*

© Del texto: 2014, Gonzalo España

© De las ilustraciones: 2014, Carlos Manuel Díaz Consuegra

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá — Colombia

[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

• Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272 Colonia Acacias

Delegación Benito Juárez Distrito Federal, México. C.P. 03240

• Santillana Ediciones Generales, S.L.

Avenida de Los Artesanos 6, CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-85-8

Impreso en Colombia por Colombo Andina de Impresos S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Infantil Colombia: abril de 2014

Primera edición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2016

Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: mayo de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# Marcial y la venganza de los lagartijos

Gonzalo España

Ilustraciones de Carlos Manuel Díaz

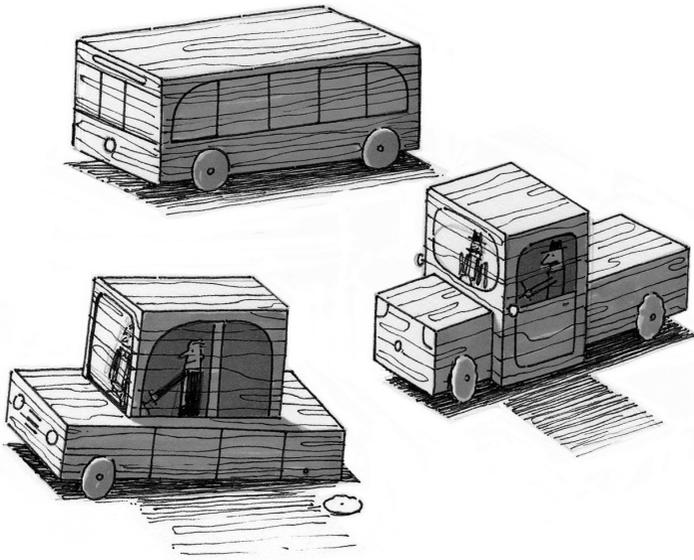


loqueleg



# I

## Capítulo primero



Todo comenzó por un error de Marcial.

Lo cometió por travieso, porque se aburría mucho en casa, donde lo cuidaba su abuela Pancracia.

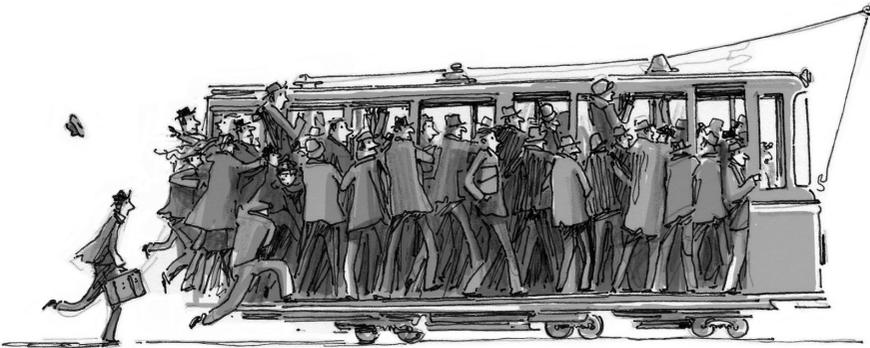
Ella lo quería y lo mimaba mucho, pero él se sentía solo. Sus tíos, que trabajaban en el oficio de la construcción, salían muy temprano en la mañana y no regresaban hasta el anochecer. Ellos le habían fabricado unos carritos y una escopeta de palo, pero Marcial ya estaba cansado de pasar el tiempo con esos pobres juguetes. Marcial quería jugar con otros niños como él.

El resto de la vida de Marcial era algo complicado. Su madre trabajaba al otro lado de la ciudad, en una fábrica de textiles, ganaba muy poco, y solo lo visitaba de vez en cuando. Ella había formado otro hogar y no podía llevarlo a vivir consigo. Del padre de Marcial no se sabía nada.

Marcial quería tener amigos, jugar, correr por el campo.

Y lo que más quería hacer de todo: Marcial quería subirse al tranvía y salir a recorrer el mundo.

## II



La ciudad había crecido tanto que ya tenía suburbios. Los suburbios son barrios alejados, muy apartados unos de otros. Llegar desde ellos hasta el antiguo centro era una verdadera aventura.

Se tendió entonces un riel, sobre el que empezaron a rodar los carritos de un tranvía

movido por electricidad. Un medio de transporte grato e inofensivo, porque hacía poco ruido y no contaminaba.

8 Los niños quedaban alelados ante aquellos carritos que parecían de juguete. Cada uno llevaba una especie de cargadera que lo conectaba a los cables eléctricos, de las juntas de esos cables se desprendían en ocasiones cascadas de chispas. Entonces tronaba como un rayo.

En las puestas de sol, los hilos de los rieles de acero se ponían rojos, anaranjados o violetas, en tanto que la lluvia les arrancaba reflejos plateados. Lo único a lo que podían compararse todos esos reflejos era al arco iris.

Algo que divertía sobremanera a los niños era la forma como los mayores se pegaban de los costados del tranvía, formando racimos colgantes. Esto ocurría en los carros llama-